

**Perlas de Sabiduría Sai,
Parte 46-A**

**SUFRIMIENTO AL REVELAR SU DIVINIDAD
12 de Julio de 2023**

**Om Sri Sai Ram
Prasanthi Sandesh**

Om Sri Sai Ram.

Prasanthi Sandesh, Perlas de Sabiduría Sai.

Hemos estado estudiando la biografía de Baba desde los tiempos de Su niñez y estamos conociendo tantos secretos divinos que subyacen a muchos de los eventos que sucedieron durante esos días. Continuemos el estudio.

Raju, que era el nombre de nuestro Baba - aunque Raju soportaba cualquier trato, una vez más fue obligado a ir a un particular Sidh Gunananda Swami - también llamado Chit Ganananda Maharaj. Él tenía dos nombres: Sidh Gunananda Swami, pero también lo llamaban Chit Ganananda Maharaj.

Él se quedaba en su ermita de Kothacheruvu. Raju y los demás partieron de Puttaparthi en un carro tirado por bueyes, con la intención de cruzar el embalse de Bukkapatnam. Krishnama Raju, que estaba en el grupo, contaría más tarde que después de recorrer un pequeño trecho, el carro de bueyes no avanzó más.

Chandramouli, el conductor, se quejaba de que no veía bien. Tenía la sensación de que las colinas de la zona se le caían encima. Cuando giró el carro en dirección a Puttaparthi, el carro no sólo se movió con facilidad, sino que el conductor también pudo ver con claridad y se libró de su extraña sensación.

Esto sólo significa que Baba no permitió que el carro se moviera ni que el conductor consiguiera que el carro se moviera más. Allí reveló Su Divinidad. Más tarde, cuando alguien pidió audiencia a Chit Ganananda Maharaj, éste dijo refiriéndose a Baba, "Él es Daivamsha Sambootha", que significa 'Divinidad encarnada'. "No le laves a ninguna parte. Dejadle en paz".

Era raro que la humanidad, como de costumbre, estuviera sumida en el miedo a lo desconocido y que las manifestaciones divinas o los sabios consejos no la cambiaran. Así que éste es un ejemplo de la expresión de Su Divinidad.

Ahora bien, durante este período, el erudito abogado P T Krishnamachari, que había realizado el Aksharabhyasam de Raju, es decir, la introducción a la educación formal - Aksharabhyasa, la práctica de la escritura de los alfabetos, vino de

Penukonda a ver a Raju. Sus antepasados eran residentes de honor de Puttaparthi, donde había pasado su infancia.

Entonces, al oír hablar de las palabras y el comportamiento extraordinariamente maravillosos de Sathya Narayana Raju, vino a investigar por sí mismo, tal vez a petición de los padres de Raju o por insistencia del propio Raju.

Después de ver a Raju, - ya lo habrás adivinado, ¡Raju es nuestro Baba, os recuerdo! Habiendo visto a Raju, pronunció su juicio: "¡Un demonio ha entrado en este niño, uno extraordinariamente poderoso! Los exorcistas humanos no pueden ayudar, e incluso los dioses ordinarios fallarán".

Dios Narasimha, la Divina encarnación como hombre-león, es el único que tiene el poder de asustar al demonio y obligarle a liberar a Raju. Llévalo a Ghatikachalam, al gran templo de Narasimha Swami que hay allí, donde cien casos como éste han sido curados por Su Gracia.

Venkamaraju sintió una nueva esperanza en esta idea conociendo a Narasimha debido a las peregrinaciones a otros santuarios de Narasimha. Estaba ya a punto de escribir las direcciones para viajar cuando Sathya levantó Su mano.ñ y dijo:

"Krishnamachari Garu, son agradecidos los consejos que das. ¿Quién crees que está en el templo Ghatikachalam? ¡Yo! ¿Y quieres que esta gente me lleve a Mí? ¿Llevarme a Mí?"

¡Esta es una declaración formal de Su Divinidad y total identificación con Narasimha Swami! Esto se lo dice a este P. T. Krishnamachari - ¡un abogado, una persona muy considerada! Sí.

Pronto desaparecieron los ataques y volvieron los estados alternantes de trance y recitación de poesía. Los aldeanos pensaron que estaba en las garras de la locura. Eswamma estaba angustiada y desesperada por el desconcertante estado de su hijo, pero muy pocos podían ver en estas cosas un patrón de comportamiento divino.

Sin embargo, el clímax tuvo lugar un día. Su padre se había disgustado por la grosera respuesta que su hijo había dado al erudito Krishnamachari. Al salir a la calle, vio una multitud que se agolpaba alrededor de Raju. ¿Cómo podía un simple muchacho llamarse a sí mismo Narasimha, y en ese montaje engañar a tanta gente? No pudo soportarlo más. Cogió un palo y se acercó a Raju, que para entonces ya tenía a mucha gente reunida a su alrededor en la veranda de su abuelo.

Venkamaraju, el padre, se abalanzó hacia Raju y le gritó: "¡Deja esta estúpida comedia! Dime, ¿eres un fantasma, un pícaro o un loco? ¿Eres un Dios? ¿Eres Narasimha Swami o Narayana?"

¡Había llegado el momento de saber la verdad! La frustración del confuso padre exigía una explicación. Tal vez era el proceso: había que separar la paja del grano.

La revelación tenía que salir a la superficie. Para el joven Sathya Narayana Raju - Baba, éste era probablemente el momento tan esperado para revelar la verdad.

Con voz decidida dijo: "¡Yo soy Sai Baba!".

El bastón se le había caído de las manos, pero continuó furioso: "¡Tú puedes ser Sai Baba o Hari Baba! Eso no nos concierne. Pero será mejor que dejes a este muchacho y este lugar".

Aparentemente se dirigía al espíritu. Se dirigía al espíritu maligno que poseía a su hijo. "¡Por favor, entiéndelo! ¡Será mejor que abandones este cuerpo!" Eso es lo que quería decir.

"¡No!" dijo Raju, con la misma contundencia.

"¡Yo soy Sai Baba! Pertenezco al Sutra Apasthamba. ¡Soy de Bharadwaja Gotra! ¡He venido porque Venkavadootha y otros santos oraron por Mi venida! Te bendeciré y eliminaré todo lo que te perturba. Adoradme en cada Guruvara o jueves - el día del Guru. Mantened vuestra mente y vuestros hogares puros".

Durante toda la tarde, no dejó de repetirse a sí mismo 'Bharadwaja Gotra', 'Apasthamba Sutra'. Esto se convertiría en una declaración al mundo.

Pocos podían entender entonces lo que Raju les había dicho. Pocos lo entenderían incluso más tarde, sólo cuando las olas abrumadoras de adoración se apoderarán de la gente. Nadie podría haberse opuesto al enfadado pero bendito padre que, en nombre de toda la humanidad, se había atrevido a cuestionar a su hijo, y que se convirtió más tarde en un hombre rendido. También él se sintió abrumado. Ante la Divinidad, éste era un gesto recurrente de la humanidad.

En Penukonda, la gente había oído hablar de Sai Baba. Gopal Rao, el hijo adoptivo del jefe de la aldea de Karanam, trajo la noticia de que Keshavaiah, el Subregistrador de Penukonda, era devoto de Sai Baba de Shirdi. Pensó que Keshavaiah podría explicar la locura de Raju e insistió en que lo llevaran a él para que lo tratara.

En consecuencia, un jueves los padres lo llevaron a Penukonda. Keshavaiah, como verdadero devoto de Sai Baba de Shirdi, ofreció vibuthi a Raju.

"¿No puedes verme en este Sai Baba? ¡Me has adorado durante años y estoy aquí ante ti! Toma este Udi". Raju arrojó la ceniza a la cara del Subregistrador.

Keshavaiah se sorprendió por la respuesta. Incapaz de comprender el gesto de Raju, se enfadó y declaró que Raju sufría de delirio y que enviaba a la familia de vuelta a Puttaparthi. Sin embargo, Keshavaiah aconsejó a la familia que instalara el ídolo de Shirdi Sai Baba y cantara bhajans. Aseguró que todo se arreglaría, que la crisis de Raju se acabaría.

La familia obedeció y trajo una estatua de Shirdi Sai Baba hecha de arcilla y una foto. A su regreso, pusieron el ídolo y la foto de Shirdi Sai Baba en medio del salón y realizaron bhajans durante muchos días.

En el período que siguió, Raju se deshizo de su mal humor. Ya no era difícil y los días de melancolía se habían marchado. Decidió ser simpático y cooperativo, y a Eswamma y Subbamma les permitió que lo alimentaran con manjares de su plena satisfacción.

Un día, alguien de Penukonda, probablemente por insistencia del últimamente provocado Keshavaiah, fue a casa de Raju. Habiéndose enterado de la audaz afirmación de Raju de que Él era el Sai Baba de Shirdi, le lanzó un desafío con mirada fulminante: "¡Sabemos quién eres! No eres más que un niño pequeño, hijo de Venkamaraju y Eswamma. Pero si Tú eres el mismo Sai Baba que adora el Subregistrador, ¡danos la prueba ahora!".

Al oír la voz desconocida que resonaba arrogante por toda la casa, Eswamma salió de las habitaciones interiores.

"¡Os daré la prueba!" dijo Raju imperturbable.

Pidió que le trajeran flores. El hombre pidió a la propia Eswamma que se las trajera y ella lo hizo con inquietud.

En un rápido gesto, Raju las arrojó al suelo: "¡Ahí, ése soy yo!".

Todos vieron que los pétalos se acomodaban formando las palabras en telugu: "Sai Baba", "¡Sai Baba!".

Continuaremos en la próxima sesión.